



# **TODOS SOMOS MÉXICO: HAGAMOS UN PAÍS MEJOR PARA TODOS**

Ante los dramáticos e inhumanos hechos de violencia que han tenido lugar en distintas regiones de nuestro país, el Consejo Directivo del Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi) acordó expresar su solidaridad con cada una de las familias que están siendo afectadas por estas situaciones abominables y su repudio absoluto a todas las formas de violencia y de acciones que atenten contra la dignidad y los derechos de las personas.

La desaparición de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, además de provocar la indignación nacional, ha puesto de manifiesto una realidad del país que la mayoría de los mexicanos rechazamos: la corrupción generalizada, la impunidad ante la ley, gobiernos ineficientes, inoperancia de los aparatos de justicia, políticos e instituciones controlados por el crimen organizado, la ciudadanía amedrentada, partidos políticos más atentos a sus propios intereses que a los de la ciudadanía; en suma, la ausencia de un cabal Estado de Derecho que defienda el respeto irrestricto a la vida, la idéntica dignidad de todos y la igualdad ante la ley.

Ante esta situación, ciudadanos de distintos estratos y condiciones sociales, en todo el país, han manifestado públicamente, en forma pacífica, su hartazgo, marchando en las calles y haciendo pronunciamientos públicos, exigiendo al gobierno un cambio. Y hay muchos más que coinciden, todavía en forma silenciosa. También ha habido, como siempre ocurre, presencia de todo tipo intereses, para aprovechar la circunstancia a su favor, algunos incluso realizando actos de violencia contra las instituciones, desinformando, encubriendo y tratando de confundir. La violencia no es ni puede ser el camino para conducir los cambios que el país requiere; pero tampoco puede haber omisiones de la autoridad frente a hechos que afectan a terceros.

La situación que ahora nos impacta es resultado de un largo proceso de descomposición social que todos hemos permitido. La escasa valoración y observancia de la legalidad, el poco respeto por las instituciones y la baja participación de los ciudadanos en lo público son factores determinantes que la han agravado. Más preocupante todavía es que cada vez se valore menos la vida de las personas. Esto atenta contra toda sociedad.

Momentos tan difíciles como el que estamos viviendo nos llevan a la indignación, pero también nos invitan a una participación más activa. Hoy más que nunca es necesaria la participación de todos para la reconstrucción del tejido social, y el establecimiento de los acuerdos que se requieren para lograr el Estado de Derecho.

Estamos ante una gran oportunidad para lograr el cambio que deseamos: un país que respeta la vida y la dignidad de todos, y crea las condiciones necesarias para el desarrollo y el progreso de las personas y sus familias en un entorno de seguridad.

Valoramos el compromiso expresado por el Presidente Enrique Peña Nieto en su mensaje del jueves 27 de noviembre: "...sólo a través del Estado de Derecho podremos superar, juntos, los retos de la inseguridad, la corrupción y la impunidad (...) como Presidente de la República, y lo digo de manera muy enfática, asumo la responsabilidad de encabezar todos los esfuerzos necesarios para liberar a México de la criminalidad, para combatir la corrupción y la impunidad. En suma: construir un pleno Estado de Derecho."

Y también, la invitación que nos extiende para participar en el seguimiento y observación de las medidas que impulse para mejorar la seguridad, la justicia y el Estado de Derecho en México: "...estaré convocando a la sociedad civil para que, a través de observatorios ciudadanos, vigilen y evalúen el avance de cada una de ellas".

Como organizaciones de la sociedad civil tenemos la responsabilidad de exigir el cumplimiento de estos compromisos básicos para iniciar un camino de reconstrucción. Y también la de proponer nuevas ideas y acciones. Será importante que existan los canales de interlocución.

México requiere, hoy más que nunca, la presencia y participación de ciudadanos libres, responsables y generosos, dispuestos a colaborar, de manera crítica y constructiva, propositiva y creativa, para encontrar caminos que permitan volver a poner el valor de la vida como cimiento básico de nuestra sociedad, para reconstruir el tejido social y la corresponsabilidad de todos con su construcción.

La participación de fundaciones y organizaciones de la sociedad civil es imprescindible para detonar procesos de reflexión y cambio. Seguir trabajando con redoblado esfuerzo en la institución y causa que cada uno hemos elegido, con la visión puesta en el país en su conjunto, proponiendo y apoyando.

Estamos dispuestos a estimular y promover esa participación, además de tomar parte activamente en la construcción de un mejor país basado en la legalidad y en el respeto a las instituciones, a la vida de las personas y a sus derechos fundamentales.